

IMAGEN Y SOCIEDAD EN LA EDAD DEL BRONCE DE GALICIA

por

J. M. Vázquez Varela*

Resumén: Se analiza el simbolismo de los petroglifos de armas de la Edad del Bronce de Galicia, situandolos en el contexto de la guerra en esta época.

Palabras-clave: Grabados de armas. Calcolítico/Bronce. Galicia.

Los grabados de armas en las rocas al aire libre de Galicia han sido estudiados desde el punto de vista arqueológico, estilístico y de su función y significado. En este trabajo se pretende completar este último tipo de análisis, partiendo de la idea de que las armas están relacionadas con la guerra, y que por tanto su mayor conocimiento permitirá entender mejor la función y el significado de aquellos.

La actividad bélica en la Prehistoria del Noroeste no ha sido estudiada de un modo detallado, por lo que se necesita hacer una breve descripción de los datos y su interpretación.

Las representaciones de armas pertenecen en su mayor parte, al comienzo de la Edad del Bronce. Algunos puñales de espigo pueden ser calcolíticos mientras que otros, más largos, quizás espadas, son susceptibles de ser encuadrados en el Bronce Medio. La gran espada de Auga da Laxe I en Gondomar (Pontevedra) pudiera datar del final de la Edad del Bronce.

De acuerdo con estos datos, se estudia la guerra en Galicia desde el Calcolítico hasta el Bronce final, a fin de colocar los petroglifos de armas en su contexto.

* Dpto. Historia 1, F. Xeografía e Historia, Universidade de Santiago, 15703 Santiago de Compostela.

EL CALCOLÍTICO

Los grabados

Algunas representaciones de puñales de espigo que se encuentran aisladas, o bien formando grupos, pero disociadas de las alabardas, pueden pertenecer a este momento.

Hábitat

La escasa información publicada sobre los hábitats no aporta ningún testimonio claro sobre la guerra, pues si bien alguno de ellos están en lugares de buena visibilidad y otros por su posición elevada dificultan su acceso rápido, en ninguno han aparecido restos de fortificación. Casi todos, por hallarse en laderas (PEÑA & REY, 1993), son fácilmente vulnerables, por al menos uno de sus lados.

Algunos materiales líticos, como las puntas de flechas idénticas a las que aparecen en la última fase de construcción, o de uso, de algunos monumentos megalíticos, han podido servir tanto para la caza como para la guerra. El hecho de que en varios yacimientos de la misma época, de fuera de Galicia, hayan sido indudablemente utilizadas en ella, como lo testimonia el que aparezcan clavadas en esqueletos humanos, - el testimonio más riguroso y que hubiese requerido el arqueólogo más exigente como señal inequívoca de lo bélico -, permite pensar que algunas de ellas hayan tenido aquí el mismo uso (ETXEBERRIA & VEGAS, 1992).

Las tumbas

En los ajuares se encuentran una serie de materiales líticos tales como puntas de flecha, a menudo semejantes a las de los hábitats, que como aquellas han podido ser utilizadas tanto en la caza como en la guerra. Las hachas han podido ser usadas en esta última, o en actividades cotidianas relacionadas con la madera, al igual que las gubias y las azuelas, y el trabajo de los campos. Un conjunto de útiles pulimentados, las mazas parecen haber sido instrumentos de combate, quizás por una minoría que los empleaba como arma y símbolo de poder. Algunas hachas o azuelas dobles con perforación central pudieron tener idéntico uso (VAZQUEZ, 1992).

El mayor desarrollo de los útiles susceptibles de ser empleados como armas, y la concentración de aquellos que pudieron haber tenido este carácter en exclu-

siva, se realiza en las fases más avanzadas del Megalitismo. Esto favorece la idea de que en esta época fue más intensa la actividad bélica. De hecho a este momento corresponde en Galicia el mayor desarrollo de la fuerzas productivas y la mayor complejidad económica y social (VAZQUEZ, 1991, 1992). En el resto de la Península Ibérica (ANDRES, 1990) y de Europa el desarrollo del Calcolítico coincide igualmente con la multiplicación clara de testimonios inequívocos del desarrollo de la guerra, hasta ahora nunca alcanzado, como lo testimonian, las armas, el proceso de fortificación y los restos antropológicos, que a veces son testimonios de auténticas masacres.

Armas metálicas

La cronología de algunos puñales de espigo y puntas Palmela hallados en túmulos, con estructuras megalíticas o sin ellas, ha sido objeto de discusión. Algunos investigadores los atribuyen a esta etapa, y otros, a la siguiente.

Interpretación

Las analogías y el contexto favorecen la idea de que durante el Calcolítico en Galicia se asiste, como en el resto de Europa, a una intensificación de la actividad bélica que legitima ciertas formas de poder. Esta práctica se da en unas culturas en las que aumenta la población, la explotación del medio, que a veces lo deteriora de un modo notable, los intercambios a larga distancia, sobre todo de objetos simbólicos indicativos de estatus, y la jerarquización social.

Posiblemente, estuviesen relacionados con la guerra la posesión de los derechos de explotación del territorio y su control, al lado de la difusión de nuevas ideas sobre las relaciones inter e intracomunitarias.

Los combates han debido realizarse en grupos reducidos representativos de las pequeñas unidades sociales, con un carácter quizás a veces marcadamente ritual, que conlleva mucha ostentación y pocas bajas, pues la reducida densidad de población, calculada en uno con cuatro habitantes por kilómetro cuadrado, (POMBO & VAZQUEZ, 1992) no permite demasiadas florituras en este sentido. En ellos se habrían usado flechas, y en el combate cuerpo a cuerpo las mazas y hachas, dentro de los utensilios líticos. Posiblemente en la fase final de este período los portadores de las mazas tuviesen alguna responsabilidad en la dirección de los combates. Si bien este modelo es el más plausible por el momento teniendo en cuenta la información disponible y las características del Noroeste, conviene señalar que en zonas no muy lejanas en el espacio como el País Vasco

(ETXEBERRIA & VEGAS, 1992), y el Midi francés, se documentan auténticas masacres usando armas muy parecidas, aunque aquí las condiciones de la sociedad parecen haber sido distintas, al menos en cuanto a la articulación de la población.

LA EDAD DEL BRONCE

Para su análisis empleamos la división tripartita clásica (MEIJIDE, 1991) tomándola como un esquema de trabajo provisional, que ha de ser revisado en cuanto lo permitan nuevos datos, más ricos y rigurosos (VAZQUEZ, 1992).

EL BRONCE INICIAL

Su comienzo y separación del Calcolítico no es fácilmente detectable en todos los aspectos del registro arqueológico, y se mantiene una duda razonable sobre la adscripción, a este período, o al anterior de los puñales de espigo y las puntas Palmela. La cronología tradicional lo sitúa en 1800 - 1500.

Los hábitats

La escasa información publicada sobre los hábitats, muy breve y vaga por lo común (CRIADO et alii, 1992), (PEÑA y REY, 1993), indica que no se ha detectado estructuras arquitectónicas de tipo defensivo. Parte de ellos se encuentran en lugares que por su emplazamiento permiten una buena visibilidad de un sector del territorio y dificultan un ataque rápido, al menos por una de sus vertientes. Estas dos últimas características no indican en sí la práctica de la actividad bélica, pues aunque son relativamente frecuentes en comunidades guerreras también se dan a menudo en culturas pacíficas.

Las armas

A pesar de la escasez de datos se puede suponer, casi con certeza absoluta, que al lado de los nuevos útiles metálicos continuaron y tuvieron gran importancia cuantitativa los de piedra del mundo anterior. Así se puede afirmar que los tipos, como algunas puntas de flecha y las hachas, que en aquel período estaban relacionados con la guerra continuaron su función. La presencia de brazales de arquero en dos cistas permiten conocer la existencia del tiro con arco y dado que sólo se

conoce una punta de flecha metálica, la atribuida al depósito de Roufeiro (Ourense), hay que suponer que la mayoría de ellas eran de piedra.

Las armas de metal

Los objetos que con mayor seguridad se pueden considerar armas son los puñales, tanto en sus variantes de espigo, como la de clavos en la base para la sujección de la hoja, la alabarda de Leiro, la dudosa de Roufeiro, y las puntas Palmela, de las que una cierta cantidad tal vez pertenezca a esta etapa. Las numerosas hachas tienen un carácter más ambiguo pues lo mismo pudieron servir sólo en la guerra, en ella y en las actividades cotidianas, o sólo en éstas. Hacia la primera de las posibilidades apunta el elevado valor económico y social de un bien escaso y el hecho de que en la vida cotidiana los ejemplares más abundantes debían de ser los de piedra. Argumento en contra, pero de peso relativo, es su ausencia en los grabados de armas donde sólo hay puñales y alabardas. La falta de representaciones de puntas Palmela, que se pueden considerar objetos ofensivos claros, indica que no se han representado todos los tipos de armas por lo cual las hachas a pesar de su exclusión han podido tener este carácter.

Las armas aparecen en diferentes tipos de hallazgos:

1. Depósitos

Son de gran interés a pesar de que en su mayoría no proceden de excavaciones científicas, lo que no permite disponer de datos importantes sobre su naturaleza y sobre el contexto del hallazgo. Dentro de los mejor conocidos se encuentra el de Roufeiro (Ourense), del que se conservan dos hachas planas, un puñal de lengüeta, ocho de remaches, de los cuales uno, según algunos autores, puede ser una alabarda, y una pieza que ha sido interpretada como gubia o lezna, aunque pudiese tener otra función. La atribución de una punta de flecha metálica a este depósito no es segura. Según F. López Cuevillas el hallazgo original contenía también cinco o seis espadas y varios brazaletes. El hallazgo del monte Loeirias en Leiro, Rianxo (A Coruña), considerado un depósito por parte de los investigadores, contiene una alabarda de tipo Carrapatas y cinco puñales de lengüeta (MEIJIDE, 1991).

El análisis de la composición de los depósitos indica la abundancia de los útiles que podemos considerar armas con seguridad. En un total de doce objetos conservados en el caso de Roufeiro son nueve, proporción que se hace mucho mayor de considerar la naturaleza de los objetos perdidos. Si realmente el hallazgo de Leiro fuese un depósito, lo sería de tipo especializado compuesto sólo por armas, cinco puñales y una alabarda.

Si se considera que las hachas son armas, los depósitos estarían compuestos casi exclusivamente por instrumentos bélicos.

2. Hallazgos descontextualizados

Varias piezas aparecieron ocasionalmente sin un contexto arqueológico claro que ayude a valorar su función y significado en la sociedad de la época. Algunos pueden proceder de pérdidas, ocultaciones que por la erosión perdieron tal carácter, o de actividades rituales, como las piezas citadas por F. López Cuevillas (1980): dos puntas Palmela halladas al pie de una roca oscilante en Samarugo, Vilalba (Lugo).

3. Funerarios

En varias cistas aparecen armas, aisladas, o acompañadas de vasos cerámicos como en Taraio, (A Coruña), o de joyas como la de Atios, (Pontevedra), donde dos puñales de espigo, de desiguales dimensiones, están acompañados de dos cilindros de oro y dos espirales de plata. Ha aparecido una probable punta Palmela con perforación en Gandón I en la península de O Morrazo, Pontevedra. Dentro de la parafernalia de tipo bélico se pueden incluir dos brazales de arquero. Uno se encontraba asociado a un puñal de espigo en una cista de la necrópolis de Carnota, (A Coruña) y otro, aislado, en una tumba del mismo tipo en Gandón (VAZQUEZ, 1994).

En un túmulo no megalítico de Vilavella en As Pontes de García Rodríguez, (A Coruña), aparecieron cuatro puntas Palmela, un puñal de espigo y una lámina de oro, quizás diadema. En otros túmulos, con un contexto menos definido, han aparecido puñales y puntas Palmela. Estas también se han hallado en la cámara de un monumento megalítico, y a poca profundidad en el túmulo de otro, en la necrópolis de Parxubeira, Mazaricos, (A Coruña).

Los grabados

El grueso de las representaciones de armas pertenecen a este momento, de un modo especial aquellos conjuntos donde aparecen asociados puñales y alabardas, como ocurre en 7 de los 28 yacimientos principales, y en los cinco donde sólo aparecen alabardas.

Aparecen representadas en las 28 estaciones más importantes de petroglifos con armas, 70 puñales, 39 alabardas y 21 figuras, que si bien en algún caso son escudos, en la mayoría ha de suponerseles esta condición, por lo que se mantiene para ellos la tradicional denominación de escutiformes (COSTAS & NOVOA, 1993). El número de hachas seguras es mínimo, y ninguna parece metálica. Como

yacimiento típico puede citarse Auga da Laxe I, en Gondomar, (Pontevedra), donde hay 10 puñales, 6 alabardas, 8 escutiformes y una gran espada que posiblemente pertenece al Bronce final (VAZQUEZ, 1993).

Los grabados de armas de esta época se han interpretado como un reflejo de la importancia de lo bélico, de su dimensión religiosa, y de la celebración de rituales de agregación de guerreros, quizás parecidos a los de las sociedades indoeuropeas (VAZQUEZ, 1993, 1994).

Interpretación

Del análisis de los datos anteriores se desprende el alto valor económico de las armas y su carácter de elemento indicativo de estatus social elevado, como lo prueban los ajuares de la cista de Budiño y del túmulo de Vilavella en As Pontes de García Rodríguez. La presencia de joyas y armas en ellos avala la idea de que la jerarquía social se expresa y se legitima por la posesión de ambas. Quizás, las últimas sean indicativas, de un modo real, o simbólico, de que la coerción bélica legitima ciertos aspectos del poder y el orden social.

Los datos e interpretaciones citadas apuntan a una sociedad en la que el varón guerrero, o el que usa armas metálicas, ocupa un lugar importante en la escala social, en la que hay unos jefes que muestran su poder, legitimado, directa o indirectamente por la coerción bélica, mediante la posesión de armas y joyas. Estas características están ampliamente representadas en la Europa de la época (VAZQUEZ, 1994).

De acuerdo con el modelo interpretativo tradicional, se puede que esta sociedad es más belicosa, individualista y jerarquizada que el mundo anterior. Si bien esto pudo ser así, también es posible que no hubiese demasiadas diferencias cuantitativas y cualitativas y que la aparente distancia entre estas sociedades no sea real, sino debida a la imprecisión de los métodos analíticos. En este sentido se ha señalado que el Megalitismo avanzado de Galicia presenta mayor desarrollo de las fuerzas productivas, jerarquización social y tensión bélica que en la etapa anterior (VAZQUEZ & GARCIA, 1991), (VAZQUEZ, 1992). Si se acepta esta propuesta la novedad principal de la Edad del Bronce sería el uso del metal para marcar el estatus remplazando a otros objetos que tenían este fin.

Conclusión

De acuerdo con los datos disponibles se puede afirmar la existencia de tensiones bélicas entre comunidades, aparentemente pequeñas y muy segmenta-

das. En sus luchas cuerpo a cuerpo se empleaban como armas metálicas puñales, tanto de espigo como de agujeros en la base, y alabardas; en la lucha a distancia se usarían armas arrojadas, algunas de las cuales llevaban en el extremo las puntas Palmela, y quizás hachas de varios tipos. Es muy probable que estos objetos fuesen usados solamente por los combatientes de alto estatus, mientras que el resto emplearía armas de piedra y de materia orgánica. También es probable que los jefes usaran joyas para marcar su estatus, rol y nivel.

La guerra probablemente ha sido fuente de prestigio y un modo coercitivo de legitimación del poder y del orden social.

Parecen haberse celebrado ritos de agregación de guerreros, en torno a rocas de buen tamaño, desde las que se divisa un amplio territorio, en las que se grabaron armas como conmemoración de aquellos, y quizás se celebraron actos religiosos vinculados con lo bélico.

La presencia de armas y joyas en túmulos y cistas plantea la posibilidad de que de algún modo se reflejase la actividad bélica en el mundo de lo imaginario. Esto junto con algunos hallazgos en contextos pocos definidos y con petroglifos que representan el armamento permite sospechar que la guerra estaba relacionada con la esfera de la religión.

Quizás entre sus causas se encuentre la necesidad de afirmar los derechos, sobre el uso de los territorios productivos de productos agrícolas y mineros, en un mundo donde la población crece y la alteración del medio por las labores humanas, es mayor que en las etapas anteriores como se desprende de la lectura de los diagramas polínicos en los que hace patente un claro aumento de la acción humana sobre la cubierta vegetal en este momento (RAMIL, 1993). El desarrollo de la actividad bélica en esta etapa se explica por estos factores demográficos y ambientales, unidos a la difusión de nuevas ideologías que ponen de moda entre otras cosas la necesidad de objetos de metal, cobre, plata y oro, para indicar y mantener el estatus, y la guerra como medio de conseguir botín y prestigio, y de sostenimiento del nuevo orden social.

EL BRONCE MEDIO

Este período, 1500-1200, está muy mal documentado por lo que en el futuro, cuando aumente el conocimiento de la Edad del Bronce en general, quizás pueda cuestionarse su validez conceptual.

Los grabados

Es posible que algunas representaciones de puñales muy largos o quizás

espadas, que aparecen disociados de las alabardas y los escutiformes, pertenezcan a este momento.

Las armas

Los hallazgos que con seguridad se pueden atribuir a esta época son auténticas espadas, por su forma, dimensiones y sistema de empuñadura. Los ejemplares presentan en su base una serie de perforaciones por los que pasar los roblones y sujetar de un modo firme la empuñadura. Son de un bronce de buena calidad, con cerca de un diez por ciento de estaño en su composición, que les da las propiedades requeridas para su uso como espadas. Representan un progreso en el arte de la guerra por sus buenas características como armas en las que se usa un filo rectilíneo. Los ejemplares conocidos son productos de alto nivel por su calidad técnica que muy posiblemente sólo estaban al alcance de pocos individuos: los guerreros de élite o los jefes de estas comunidades. Las espadas tienen paralelos en la Península y en la Europa Atlántica.

Dentro de este grupo se incluyen dos estoques que pertenecen al último momento de esta fase, aunque quizás uno sea de la primera de la etapa siguiente.

Los prototipos de alguna de estas armas pueden tener su origen en las Islas Británicas. Su presencia en el NO. hispánico plantea la existencia de jerarquías que tienen su poder relacionado con la guerra.

Pese al notable desconocimiento del registro arqueológico de esta época, los análisis polínicos indican el desarrollo de la agricultura en la región (RAMIL, 1993) por lo que se puede considerar que algunos de los factores relacionados con la guerra, como la presión sobre el medio con fines productivos, que lleva a su revalorización, siguen operando.

BRONCE FINAL

Los grabados

Es probable que la gran espada de más de dos metros de longitud de Auga da Laxe I, que parece representar un modelo de lengua de carpa pertenezca a este momento. Quizás, también algún puñal de espigo, de los que aparecen aislados, pudiese ser contemporáneo.

Las armas

En el registro arqueológico de esta época, 1200 - 700, abundan los testi-

monios de la guerra, especialmente armas, de las que existen varios tipos, entre ellos, espadas, puñales y hojas de lanza. Por primera vez se detectan hábitats fortificados, los primeros castros, que aparecen en el último momento de este período y que se van a desarrollar espectacularmente a lo largo de la Edad del Hierro.

Los hábitats

A una etapa antigua, quizás al Bronce Final I, corresponde el hábitat de ladera de Portecelo, en el ayuntamiento de O Rosal, en el suroeste de la provincia de Pontevedra (CANO & VAZQUEZ, 1988). Se encuentra en lugar estratégico, desde donde se contempla la costa y un tramo del camino que la recorre, y está muy próximo a la vía que une aquella y el interior. Su posición en una pendiente lo hace vulnerable, desde varios puntos. En las excavaciones no se ha detectado ningún tipo de estructura defensiva, pese a que parece haber tenido una ocupación más duradera que los hábitats del Calcolítico y del comienzo de la Edad del Bronce.

Las armas

A lo largo de las diferentes fases en las que se divide el Bronce Final de Galicia, según la periodización de G. Meijide (1991), aparecen diferentes tipos de armas.

A la primera parte de la etapa Bronce Final I (1200-1000), corresponden los hallazgos de espadas pistiliformes arcaicas, quizás algunos de los estoques citados en el apartado anterior, puntas de lanza de grandes dimensiones, y las hachas de talón sin anillas y algún tipo de una anilla.

A la etapa II (1000-850) pertenecen las espadas pistiliformes de tipo clásico, algunas puntas de lanza y hachas de talón de una anilla.

En la III (850-750) se hallan las espadas de lengua de carpa, puntas de lanza y hachas de dos anillas.

Por último a la fase IV (800-700) corresponde el inicio de la cultura castreña. En los yacimientos se encuentran puntas de lanza, puñales que recuerdan el tipo Porto de Mós, y hachas de cubo, y de talón de dos anillas (PEÑA, 1992).

El aumento de los tipos de armas, su variedad, la rapidez de sus cambios y su perfección técnica, coincidente en gran medida con lo que ocurre en la Europa Atlántica, es buena muestra del desarrollo de la actividad bélica y de los cambios en el modo de combatir. Ahora las espadas largas de filos vivos para el corte se

complementan con las lanzas, a menudo de grandes hojas y con los puñales. Hasta ahora no se han documentado con seguridad en el Noroeste de la Península las armas defensivas, como los escudos o los cascos, bien representados en las estelas del sur de España y en depósitos de varias zonas. En ellas se aprecia como el equipo básico del guerrero está compuesto por espada, lanza, escudo y casco, sin olvidar la existencia de otras armas como puñales, estoques, arcos y flechas menos representados. Panoplias semejantes se encuentran en ese momento a lo largo de la Europa Atlántica.

La función de escudos y cascos es detener los golpes de tajo de las espadas y los lanzazos. En ocasiones se alude al carácter simbólico de algunas de estas armas, y aunque esto pueda ser cierto en algunos casos, en la mayor parte se trata de objetos funcionales como lo demuestra su buena calidad técnica, tanto en la forma como en la aleación, que es un bronce de buena calidad.

El comienzo de los castros

En la etapa IV comienzan los primeros castros, que andando el tiempo van a adquirir gran desarrollo durante la plena Edad del Hierro. Son los primeros hábitats indudablemente fortificados, con una ocupación más intensa y prolongada que en las etapas anteriores.

Se trata de pequeñas aldeas de campesinos, quienes eligen lugares que por su posición, topografía y dimensiones, tales como pequeñas colinas, espolones y penínsulas marinas, permiten con poca arquitectura, protección militar frente a golpes de mano de otras pequeñas unidades sociales.

Esta fortificación se realiza en una sociedad donde el territorio concreto alrededor de los yacimientos adquiere una nueva valoración, posiblemente por tratarse de comunidades plenamente sedentarias. Su base económica es el cultivo de cereales de invierno, cebada y trigo, y de primavera, mijo, junto con la recolección de las bellotas de roble. Muy probablemente la cabaña ganadera estaba compuesta por oveja, cabra, vaca, cerdo y caballo.

Además en la costa se practica el marisqueo y pesca de las especies existentes en las inmediaciones de los poblados (VAZQUEZ, 1992).

La metalurgia está omnipresente mediante la fórmula de un bronce ternario compuesto por cobre, estaño y plomo. En cada poblado aparecen crisoles y moldes de función, útiles, entre ellos un puñal del tipo porto de Mós y objetos metálicos fragmentados, aptos para el reciclaje (PEÑA, 1992). En algunos de ellos se han localizado útiles de hierro.

Existía por la región una red de intercambios de materiales metálicos, que debía de prolongarse más allá de sus límites, integrándose en el complejo mundo

de las relaciones atlánticas.

La presencia de una placa móvil de cinturón de bronce con damasquinado de plata en el castro de Torroso, Mos, Pontevedra (PEÑA, 1992), y de joyas de oro hace pensar en la existencia de gentes que marcaban su estatus elevado mediante la exhibición de objetos exóticos.

De acuerdo con estos datos, se puede interpretar la aparición de los castros como una señal de la intensificación de la guerra en una sociedad en expansión demográfica, con una base agrícola más desarrollada que en las etapas anteriores y en la que la circulación de riquezas mineras y metálicas era importante. Los castros, a pesar de que son una reacción defensiva a la guerra, la proclaman en el paisaje de un modo monumental con su arquitectura, que sí es perfectamente visible a causa de sus emplazamientos, aunque de momento no ocupe grandes superficies. Desde este momento se pone en marcha la "castrización" del territorio, marcando ante todos los espectadores la señal inequívoca de lo bélico (VAZQUEZ, 1992, 1993).

Al mismo tiempo que los castros, o ligeramente antes, hay poblados abiertos donde aparecen los mismos tipos cerámicos y metálicos. Varios ellos son de ladera por lo que resultan vulnerables. Con el desarrollo de la Cultura Castreña plena desaparecen este tipo de asentamientos (PEÑA, 1992).

Interpretación

Se puede considerar que el Bronce Final es el momento mayor de la actividad bélica de todo el período prehistórico estudiado.

El empleo de armas de buena calidad técnica y su valor, posiblemente alto, hacen pensar en la elevada posición social que debían de tener los guerreros que disponían de estas piezas. Si el cuenco de Leiro fue en algún momento casco de parada, sería también indicativo de la existencia de jerarquías sociales relacionadas de algún modo con la guerra, que al igual que en las etapas anteriores de la Edad del Bronce, era un factor de prestigio. Es posible que la actividad bélica legitimase la elevada posición de algunos miembros de las élites.

La dimensión religiosa

La aparición de gran parte de las espadas en ríos, tales como el Ulla, Miño, Sil y el Mero, ha dado pie a numerosas interpretaciones, gran parte de ellas de tipo ritual. Una de las más plausibles es la de que se trata de ofrendas a una divinidad guerrera que se manifiesta, entre otros lugares, en las aguas. Los cursos

fluviales serían un lugar privilegiado de la manifestación de lo sagrado en relación con la guerra y servirían para conectar el mundo de lo real con el de lo imaginario. Esta lectura basada en paralelos con la religión celta permite pensar que el don, la espada, o en ocasiones la lanza o el puñal, a la divinidad de la guerra, es del tipo que se haría entre las élites humanas de la época, para obtener como contradón por parte del destinatario el favor solicitado. De acuerdo con este conjunto de hipótesis se plantearía un mecanismo de relación en este caso entre las personas y los dioses como habría entre los inferiores y los superiores o entre las élites humanas (VAZQUEZ, 1994).

El cuenco/casco de Leiro, que apareció oculto en una olla de barro, podría tratarse de una ofrenda de un objeto militar. En el mismo sentido quizás podría plantearse la interpretación de algún depósito como el de Hio, donde abundan los objetos de tipo militar, aunque el mal estado de la mayoría de las piezas cuestiona la hipótesis.

Un nuevo testimonio sobre la muy probable vinculación de la guerra con la religión es el ya citado grabado de gran tamaño de una espada, quizás de lengua de carpa, en Auga da Laxe I. Pudiera tratarse de una ofrenda simbólica, o un testimonio de los ritos, quizás religiosos, celebrados en relación con la guerra.

BALANCE

Desde unos indicios, limitados y de difícil interpretación, en el inicio del Megalitismo, se van incrementando los testimonios de la actividad bélica y su grado creciente de desarrollo e implicación con el resto de los segmentos de la cultura, hasta llegar al final de la Edad del Bronce, donde el nacimiento de los castros marca una nueva etapa en la importancia del fenómeno. En el resto de Europa Occidental asistimos a una evolución muy semejante (MILISAUSKAS, 1978), (EIROA, 1982), (CHAMPION et alli, 1988). Esta coincidencia es importante por cuanto marca un ritmo evolutivo semejante entre Galicia y la fachada atlántica que cuestiona viejas teorías que señalaban que, a causa de la marginalidad geográfica, el Noroeste de la Península tenía un cierto desfase y tendencia al arcaísmo y profunda diferenciación cultural. Frente a esto los datos avalan la comunidad de manifestaciones y un tempo evolutivo común.

El desarrollo de la guerra en Galicia coincide, al igual que en Europa y en otras culturas prehistóricas e históricas, con el incremento de las fuerzas productivas, y ello implica mejoras técnicas, crecimiento demográfico, incremento de la actividad productiva y de la circulación de los bienes (HAAS, 1990). También va asociada con una mayor agresión al medio ambiente y con el endurecimiento de la jerarquización social, que se manifiesta en el acceso desi-

igual a unos recursos escasos, considerados valiosos, y cuya posesión marca las diferencias sociales en la vida e incluso ante la muerte.

Los grabados de armas han de valorarse en este contexto como símbolo de la importancia de lo bélico en estas sociedades. Todos ellos expresan, metafóricamente, más allá de la función y significado que puedan tener en cada yacimiento puntual, el conjunto de implicaciones que conlleva la guerra en los diferentes segmentos de la cultura, que hemos considerado anteriormente.

La mayor concentración de armas en el comienzo de la Edad del Bronce es relacionable con la ruptura, que en muchos aspectos de la cultura, especialmente en el grado creciente de tensión social inter e intracomunitaria, se desarrolla en el Calcolítico / Bronce Inicial con relación a las sociedades anteriores. Este fenómeno se aprecia en otras áreas de la Península Ibérica y del resto de Europa.

La presencia de grabados en rocas situadas en lugares de buena visibilidad, cerca de las vías de comunicación, en algunos casos posiblemente en límites de territorios, representa la proclamación de la ideología relacionada con la guerra, y una nueva concepción del valor de la tierra fácil de trabajar, debido a la creciente demanda de la misma, por la generalización de su uso en prácticas productivas de alimentos.

Los petroglifos de armas expresan el sistema coercitivo que estructura el nuevo orden social, que supone rupturas importantes con el pasado, y lo legitiman mediante la propaganda, que supone colocarlos en lugares concretos. Valorados en el contexto de la actividad bélica, se entienden como una forma de expresar plásticamente la ideología de estas sociedades, a fin de proclamarla para reforzarla, independientemente de cual fuese la función concreta y el conjunto de valores, ideas y creencias vinculados con los yacimientos concretos. Desde esta perspectiva, cada uno de ellos representa combinaciones y variaciones concretas de un mensaje más profundo y vertebrador, la guerra como elemento coercitivo de una nueva sociedad, que rompe con las, aparentemente menos desiguales, culturas anteriores al Calcolítico.

De acuerdo con este enfoque, es necesario proseguir el estudio de la guerra para la comprensión de estas sociedades, y de sus expresiones plásticas.

BIBLIOGRAFIA

- ANDRES, T. (1990) "Sepulturas calcolíticas de inhumación múltiple simultánea en la cuenca Media del Ebro", *Cesaraugusta*, 66-67. Zaragoza.
- CANO PAN, J. y VAZQUEZ VARELA, J. M. (1988) "Portecelo un yacimiento de la Edad del Bronce", Colóquio de Arqueologia do Noroeste Peninsular, *Trabalhos de Antropología e Etnología*, 28. Porto.
- COSTAS GOBERNAF, J. & NOVOA ALVAREZ, P. (1993) *Los grabados rupestres de*

- Galicia. Museu Arqueolóxico e Histórico de A Coruña, Monografías, 6. Coruña.
- CRIADO BOADO, F. y otros. (1992) *Arqueología del paisaje. El área Bocelo-Furelos entre los tiempos Paleolíticos y Medievales*. Arqueoloxía/investigación 6. Xunta de Galicia.
- CHAMPION, T & GAMBLE, C & SHENNAN, S & WHITTLE, A. (1988) *Prehistoria de Europa*. Barcelona.
- EIROA GARCIA, J. J. (1982) "Armamento y estrategia en la prehistoria europea", *Boletín del Museo de Zaragoza*. Zaragoza.
- ETXEVERRIA, F. y VEGAS, J. I. (1992) "Heridas por flecha durante la Prehistoria de la Península Ibérica", en *Enfermedad y Muerte en el pasado*, Munibe, suplemento 8. Donostia.
- HAAS, J. (1990) Ed. *The anthropology of war*. Cambridge.
- LOPEZ CUEVILLAS, F. (1980). *Historia da Galiza, 3. Prehistoria*. Madrid.
- PEÑA SANTOS, A. de la. (1992 a) *Castro de Torroso (Mos, Pontevedra)*. Arqueoloxía/Memorias 11. Xunta de Galicia.
- (1992 b) "El último milenio a. C. en el área gallega. Génesis y evolución del mundo castreño galaico a la luz de la Arqueología", en M. Almagro y G. Ruíz (eds): *Paleoetnología de la Península Ibérica*, Complutum, 2-3. Madrid.
- PEÑA SANTOS, A. de la. y REY GARCIA, M. (1993) "El espacio de la representación. El arte rupestre galaico desde una perspectiva territorial", *Pontevedra*, 10. Pontevedra.
- RAMIL REGO, P. (1993) "Evolución climática e historia de la vegetación durante el Pleistoceno Superior y el Holoceno en las regiones montañosas del Noroeste Ibérico", en PEREZ, A., GUITIAN, L. & RAMIL, P. (Eds.) *La evolución del paisaje en las montañas del entorno de los caminos jacobeos*. Xunta de Galicia. Santiago.
- VAZQUEZ VARELA, J. M. (1990) *Os Petroglifos de Galicia*. Servicio de Publicacions da Universidade de Santiago. Santiago de Compostela.
- (1992) *Las más viejas raíces de Galicia*. Santiago de Compostela.
- (1993) "Arte Prehistórico", *Galicia Arte, IX, Arte Prehistórico y Romano*. Hércules de Ediciones. Coruña.
- (1994) *Ritos y creencias de la Prehistoria de Galicia*. Xuntanza Editorial. Coruña.
- VAZQUEZ VARELA, J. M. y GARCIA MARTINEZ, M. C. (1991) "La Sociedad en la Cultura Megalítica", *Galicia Historia, I, Prehistoria e Historia Antigua*. Hércules de Ediciones. Coruña.